

Índice

Prefacio	v
I. ¿Es cristiano el milenio?	1
II. ¿Es milenial el reino de Cristo?	4
III. El milenio - ¿Fue profetizado?.....	8
IV. ¿Quisiera, por favor, ponerse de pie el verdadero milenio?....	13
V. ¿Y el rapto?	17
VI. ¿Y la gran tribulación?	21

Prefacio

El tema de los tiempos finales siempre les ha interesado a los cristianos. ¿Qué enseña la Biblia sobre el día del juicio y de los eventos que conducen a él? ¿Nos da la Biblia señales ciertas que buscar, que nos adviertan que el fin está cerca? ¿Están profetizados en la Escritura eventos actuales específicos? La Biblia tiene mucho que enseñarnos sobre este tema.

Al mismo tiempo, han aparecido muchas falsas enseñanzas a través de los años, enseñanzas sobre el milenio, el rapto, la gran tribulación, e intentos de establecer fechas para eventos del fin de los tiempos. Libros como *The Late Great Planet Earth (La Agonía del Gran Planeta Tierra)*, y la popular serie “Dejados Atrás” vendieron millones de copias y también se han convertido en películas de largo metraje. ¿Qué dice la Biblia sobre esas enseñanzas? ¿Qué podemos saber con seguridad sobre el fin de los tiempos?

Este librito, escrito por el pastor Harold Wicke y publicado originalmente como una serie de artículos en el *Northwestern Lutheran*, aborda esas preguntas. Las respuestas del pastor Wicke, tomadas de la escritura son tan actuales hoy como cuando las escribió originalmente hace una generación. El pastor Wicke discute muchas de las siempre presentes falsas enseñanzas respecto del fin de los tiempos, y lo más importante, deja que la Escritura hable por ella misma en lo concerniente a los tiempos finales. Aún más importante, el pastor Wicke muestra cómo lo que enseña la Biblia respecto a los tiempos finales sirve al evangelio y está destinado a consolar y dar valor a los cristianos a medida que viven su fe, siempre esperando el regreso del Señor el Último Día.

Nos complace ofrecer este libro a una nueva generación del pueblo de Dios que espera ansiosamente la aparición del Señor.

I

¿Es cristiano el milenio?

¿Cómo será antes del fin del mundo? Así se ha descrito:

Al final de esta edad presente, vendrá un periodo de felicidad, los días del Mesías. El Israel rescatado será milagrosamente reunido desde los confines de la tierra y llevado de regreso a su tierra. Los muertos también serán resucitados. Toda resistencia a Dios se concentrará en una gran guerra que le llevará terrible sufrimiento a Israel. El enemigo asaltarán tres veces la Santa Ciudad, pero cada vez el asalto será repelido. Al final, el enemigo será completamente destruido. Jerusalén se convertirá en la morada de Israel, y todas las naciones acudirán a ella. El nuevo templo que el Mesías levantará será más glorioso que nunca. La tierra producirá espontáneamente las más excelentes cosechas; todo árbol dará fruto. Todo mal y toda enfermedad, y todo lo que pueda hacer daño pasará. La vida será grandemente prolongada. Jerusalén, como residencia del Mesías, será la capital del mundo, e Israel tomará el lugar de las potencias del mundo. Cuando las naciones, que hasta entonces hayan dado tributo al Mesías,

y después se rebelen contra él, serán completamente destruidas por el soplo de su boca. Después comenzará el juicio final.

¿Quién escribió eso? ¿Suena como si fuera una cita del libro *The Late Great Planet Earth*, de Lindsey? Él dice muchas de estas cosas, pero lo anterior es en realidad un corto resumen de lo que ya enseñaban los antiguos rabinos antes de los días de Jesucristo. Así que esos pensamientos no son de ninguna manera cristianos, son una expresión de esperanzas y especulaciones judías en una época de opresión. Pero son una imagen precisa de lo que esperaba Israel que logrará su Mesías.

Cristo en acción

Compare la descripción anterior con la que Jesús hizo en los evangelios sobre su reino, el fin del mundo y su segunda venida, y podrá ver por qué la gente de su tiempo estaba decepcionada de él; no era lo que sus maestros les habían llevado a esperar con sus malas y fantásticas interpretaciones de la Escritura.

Jesús, como sabemos, habló no de un reino terrenal sino de su segunda venida, del juicio final, y de la eternidad. Advirtió a los que se le oponían: *Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre* (Juan 5:26,27). Al sumo sacerdote y a los miembros del sanedrín que lo condenaron, les dijo: *Desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo* (Mateo 26:64). Ese, y no un milenio, era el futuro que les esperaba.

En los evangelios es evidente que los discípulos del Señor, a medida que crecían en el conocimiento, también fueron expuestos a esas ideas. Recuerde que Pedro no quería oír del sufrimiento y muerte de Jesús. El Señor tuvo que recordarle a él y a los otros: *El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras* (Mateo 16:27). El

eco final vino poco antes de la ascensión de Jesús, cuando los discípulos le preguntaron: *Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?* (Hechos 1:6). Después de Pentecostés, el Espíritu Santo limpió su enseñanza de todas esas falsas esperanzas.

Pospuesto para más tarde

Las falsas esperanzas tienen una manera de no desaparecer muy rápido. Por eso no sorprende que algunos de los primeros maestros de la iglesia, después del tiempo de los apóstoles, cayeran otra vez en esas enseñanzas rabínicas. Después de todo, todos querían tener el cielo en la tierra; pero, cuando la iglesia formuló más tarde sus confesiones de fe, todas esas enseñanzas no bíblicas fueron rigurosamente excluidas.

Los credos

La más antigua forma del Credo Apostólico data de cerca del 150. Recibió su forma final en el siglo quinto. No hay ni el menor asomo de un milenio en este credo; sencillamente declara: *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos*. La segunda venida de Cristo coincide con el juicio final.

El Credo Niceno del 325 dice esto sobre nuestro Señor: *Vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin... espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero*. De nuevo, ningún milenio.

El Credo Atanasiano hace eco de las palabras de Jesús que se encuentran en Mateo 25. Después de confesar las doctrinas de la Trinidad, la divinidad de Cristo y la redención por medio de Cristo, declara: *está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; de donde ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos; En cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos; y han de dar cuenta de sus propias obras; Los que hicieron bien, irán a la vida eterna; pero los que hicieron mal, al fuego eterna*. No hay lugar para un milenio.

La Confesión de Augsburgo

Muchos años después la iglesia luterana en el Artículo XVII de la Confesión de Augsburgo tomó la misma posición: *También se enseña que nuestro Señor Jesucristo vendrá en el día postrero para juzgar y que resucitará a todos los muertos. Dará a los creyentes y electos vida y gozo eternos, pero a los hombres impíos y a los demonios los condenará al infierno y al castigo eterno. Consiguientemente, se rechaza a los anabaptistas, que enseñan que los demonios y los hombres condenados no sufrirán pena y tormento eternos. Asimismo se rechazan algunas doctrinas judaicas, y que actualmente aparecen, las cuales enseñan que, antes de la resurrección de los muertos, sólo los santos y piadosos ocuparán un reino mundano y aniquilarán a todos los impíos.*

Las confesiones de la iglesia luterana no quieren tener nada con esas opiniones mileniales ni con ninguna variación de ellas; reconocen que esas opiniones no son cristianas ni enseñadas por Cristo.

Desde luego, los credos no son la autoridad final; y para que nadie sugiera que estamos poniendo los credos por encima de la Escritura, volveremos a la Escritura en el próximo capítulo, y preguntaremos: ¿Qué clase de reino vino nuestro Señor a establecer? ¿Existe ahora, o está fechado en algún momento en el futuro? En otras, palabras, ¿Fue Cristo milenialista? La respuesta, desde luego, es no. Pero estoy seguro de que ustedes querrán ver la evidencia.

II

¿Es milenial el reino de Cristo?

Si las cosas han estado yendo mal, si la vida difícilmente parece digna de vivir, si el mal parece prevalecer a veces, aun en las cortes, y usted se pregunta cuánto más podrá soportar el Señor la pecaminosidad del hombre, entonces (según el libro de Billy Graham *World Aflame (El Mundo en Llamas)*, página 195) a pesar de todo puede tener esperanza, porque “el cristiano tiene mañana. Ese es el reino de Dios sobre la tierra”.

Extraño, pero esa no es la esperanza que se nos ofrece en nuestras iglesias. ¿Es posible que nos estén desorientando? ¡De ninguna manera! Cristo llama nuestra atención a él. No nos pide que pongamos los ojos de nuestra fe en un reino terrenal de mil años, gobernado por él. Cuando él vuelva, no nos hará ciudadanos de un reino en el que las huellas y los efectos del pecado no hayan sido completamente exterminados. Las palabras de Pablo en Filipenses 3:20,21 nos aseguran que: “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya”

El reino de Cristo es un reino presente

Pero podría parecer que los milenialistas y nosotros estamos de acuerdo por lo menos en que el reino de Cristo está en el futuro. Nada puede estar más lejos de la verdad, nosotros creemos que la Escritura enseña que nuestro Señor Jesucristo gobierna hoy como Rey, y también en la eternidad.

Los milenialistas no están cómodos con la enseñanza de la Escritura porque han alterado lo que dice la Escritura sobre el reino de Cristo para dar lugar a su milenio. Según ellos, nuestro Señor Jesucristo en su primera venida en realidad no culminó lo que había venido a hacer. En ese tiempo, según algunos milenialistas, vino a establecer un poder terrenal temporal, a ofrecérselo a los judíos, y después, cuando ellos lo rechazaron, lo pospuso para un periodo de mil años después de su segunda venida. Como evidencia, quieren señalar Juan 1:11: “*A los suyos vino y los suyos no lo recibieron*”. En su Libro *Jesus is coming (Jesús Viene)*, William E. Blakstone, un milenialista de los primeros años del siglo 20, declara: “Él habría establecido el Reino, pero ellos lo rechazaron y lo crucificaron” (página 87).

Es cierto que los líderes de Israel rechazaron a Cristo y lo crucificaron, pero no es cierto que él les ofreciera un reino terrenal; fue completamente lo contrario; la gente quería imponerle a la fuerza un reino terrenal, y fue Jesús quién se resistió. Leemos en Juan 6:14,15: Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”. Esa es una historia completamente diferente.

Eso no significa que Cristo no les ofreció un reino. En Marcos 1:14,15 leemos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. Esas palabras del evangelista y del Señor nos muestran de qué clase de reino es Cristo Rey y cómo se construye ese reino. El reino de Dios, la actividad de reinar y gobernar de

nuestro Señor aquí en la tierra, tiene lugar cuando se proclama el evangelio y la gente cree. Ese reino está en existencia ahora. Cristo nos dice que el momento de su inauguración se cumplió. No se pospuso a un momento mil años antes del fin del mundo.

Enseñar que se pospuso viola no solo el texto anterior, sino también muchos otros; entre ellos colosenses 1:12-14: “con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz [una bella descripción del cielo]; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo [ahora, no en algún momento del futuro], en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados [esa es la bendita naturaleza del reino de Cristo]”. Estamos en ese reino ahora por la fe en Jesucristo. Hay otra fase, es claro, pero esa fase no ocurre en la tierra sino en el cielo. Sencillamente no hay lugar para un reino milenial en esas claras palabras de la Sagrada Escritura.

No un reino terrenal

Los anteriores pasajes también nos ayudan a entender las respuestas de Jesús a Pilato. La acusación que llevaron contra Jesús fue que se había hecho rey, sugiriendo que era rival de Cesar. Cristo admitió que era un Rey pero no ese tipo de rey, no un rey terrenal. Le dijo a Pilato “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). Cristo no dijo que su reino estaba en el futuro; estaba presente en ese momento en la tierra, y también tenía servidores. Pero la naturaleza de ese reino era espiritual.

No podemos culpar a Pilato, el político, por no ser capaz de entender a Cristo. La siguiente pregunta de Pilato era natural ¿Luego, eres tu rey? Es increíble que estudiosos de la Escritura hubieran sido incapaces de entender las siguientes palabras del Señor y, a pesar de ellas, instarnos a estar en alerta para el comienzo de un reino milenial con Cristo como gran rey terrenal. Cristo, en las palabras que le dijo a Pilato, incluso decide el elemento tiempo para nosotros: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al

mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37). El reino de Jesús comenzó con su encarnación, y no era un reino político.

Pero los milenialistas no están más satisfechos de lo que estuvo Pilato con la respuesta de Jesús; insisten en un reino terrenal de mil años antes del final del tiempo. En su libro *World Aflame*, Billy Graham dice: “Nacerá un nuevo mundo. Cuando Cristo vuelva para establecer su Reino, emergerá un nuevo orden social. Las espadas se convertirán en arados, y el león yacerá con el cordero. Hay un futuro fabuloso en camino” (página 185). De hecho, lo llama utopía (página 180).

Que no lo engañen

Pero, ¿es tan bueno el supuesto reino milenial? El Dr. Graham prosigue: “Los anhelos y los sueños de la humanidad se cumplirán, cuando Dios establezca su glorioso reino para deleite de la humanidad (página 182). Hal Lindsey, en *The late Great Planet Earth*, dice: “Todos los hombres tendrán completa seguridad. Habrá un pollo en cada olla y nadie lo robará. La Gran Sociedad, que los gobernadores humanos han prometido a través de los siglos pero nunca la han producido, al fin será realizada bajo el gobierno de Cristo (página 177).

No está mal, hasta que uno comienza a analizar el cuadro total que estos hombres presentan del milenio. Entonces comienza a perder parte de su atractivo, hasta para la carne. Graham dice: “La segunda venida de Cristo será tan revolucionaria que cambiará todo aspecto de la vida en este planeta. Cristo reinará en justicia. La enfermedad será detenida, la muerte será modificada, la guerra será abolida, la naturaleza será cambiada. El hombre vivirá tanto como originalmente fue destinado a vivir” (página 178). ¿Suena bien? Note que usted seguirá siendo pecador, todavía se enfermará, y morirá. Note las palabras de la cita: *detenida, modificada*. Más adelante Graham habla de su supuesto milenio como una época “cuando la enfermedad y la muerte serán casi inexistentes” (página 193), y “cuando el pecado y sus malos hechos serán limitados y restringidos”

(página 194). ¡Ay!, Lindsey está de acuerdo: “Cristo establecerá el reino milenial y los creyentes sobrevivientes entrarán en él como mortales y repoblarán la tierra” (página 178). Y todo termina con una rebelión, con una guerra: “Al término de mil años los hijos incrédulos se rebelan; Cristo los juzga” (página 178). Básicamente es el mismo carrusel otra vez. Hasta el pecado. Otra vez ¡Ay!

Si esto es todo lo que Cristo nos traerá por mil años antes de que nos lleve a la existencia sin pecado con él, entonces no tiene verdadero sentido lo que escribió Pablo en Colosenses: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (3:2), y “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (3:4). Los milenialistas no siguen la exhortación del versículo 2 ni nos ofrecen la promesa del versículo 4.

Hasta aquí, ciertamente, no hemos examinado detenidamente Apocalipsis 20, el pasaje que los milenialistas ven como la piedra angular de su extraña doctrina. Lo que sea el milenio del Apocalipsis, es solo después de que el milenio haya llegado a su fin que se pondrán en práctica las palabras del Espíritu de Dios a Juan en Apocalipsis 21:3,4: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Sin duda el supuesto milenio no resiste la comparación.

Antes de examinar con más detenimiento Apocalipsis 20, debemos considerar las profecías del Antiguo Testamento con las que los milenialistas atiborran tan generosamente sus escritos. Son especialmente apropiados para señalar el regreso de los judíos a Israel y decir: “vean, están equivocados respecto al milenio; todo está ocurriendo tal como dijimos”.

Antes de que se deje llevar por sus erróneas interpretaciones de la Escritura, recuerde el hecho de que Cristo insiste en que él es Rey ahora, que los que creen en él son miembros de su reino ahora, y que

cuando el vuelva será para recibimos en la gloria, no para establecer un reino terrenal que se admite que no es perfecto aunque él es perfecto. Cristo tiene algo mejor que eso para nosotros.

III

El milenio - ¿Fue profetizado?

Indudablemente usted quisiera ver las cosas mejor de lo que son. Indudablemente a usted le gustaría vivir mucho más y tener más de las buenas cosas de este mundo para disfrutarlas. Indudablemente le gustaría estar en una posición de poder y autoridad. Indudablemente a usted le gustaría ver prevalecer la justicia en esta tierra, en vez de presenciar el aumento del número de actos criminales y de la ilegalidad. ¿Es eso posible?

Muchos maestros religiosos bien conocidos ofrecen el milenio como la respuesta del Señor a lo que su corazón tanto desea. Pero en el capítulo 2 de este librito, examinamos el milenio y, para nuestra sorpresa, descubrimos que dejaba mucho que desear. La venida del milenio no libraría completamente a la tierra ni a la humanidad del pecado, la muerte, ni la guerra. En otras palabras, el milenio deplorablemente dista mucho de ser la verdadera respuesta a los anhelos humanos.

¿Es posible que nos hayamos equivocado en nuestro análisis? Es claro que la pregunta básica sigue sin respuesta: ¿Es el milenio algo que Dios ha prometido, que ha profetizado en su Palabra?

El milenio e Israel

Hay un tema en particular con base en el cual se puede hallar el milenio deseable o válido: Israel.

Como quizás usted ya haya notado al leer libros como *The Late Great Planet Earth*, la mayoría de los milenialistas enseñan que el pueblo de Israel ha de tener un lugar especial en el futuro reino milenial de Cristo. De hecho, los milenialistas toman la mayoría de las promesas dadas a los descendientes de Abraham en la Escritura y las aplican a los judíos de la época del milenio o poco antes. Por eso, la pregunta que se debe hacer con base en la Escritura es esta: ¿Tiene Dios un plan especial para el pueblo judío en el tiempo del fin?

Los milenialistas señalan los eventos presentes de la política mundial como el cumplimiento directo de la profecía. Entre ellos están el establecimiento del moderno estado de Israel en 1948 y luego la Guerra de los Seis días en 1967, cuando Israel añadió muchísimo a su territorio. Según los milenialistas, esos eventos son evidencia de la cercanía de la segunda venida de Cristo y del milenio.

Hal Lindsey declara en *The Late Great Planet Earth*: “El tema central de los profetas judíos fue que el Mesías volvería y cumpliría las promesas dadas a sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob. En esas promesas Israel va a ser la nación gobernante en el mundo bajo el reinado del Mesías que traerá paz, prosperidad y armonía universales entre todas las naciones de la tierra” (página 28).

La historia muestra claramente que Cristo no llevó esto a cabo en su primera venida. El señor Lindsey insiste en que lo hará en su segunda venida. Pero todavía queda la verdadera pregunta: ¿Realmente Dios prometió eso?

El señor Lindsey está convencido de que Dios lo prometió. Señala emocionadamente la creación de la nación de Israel: “Israel una nación, un sueño de tantos años, hecho realidad el 14 de mayo de 1948 cuando David Ben-Gurion leyó la Declaración de independencia anunciando el establecimiento de una nación judía

que sería conocida como el Estado de Israel” (página 43). Un hecho adicional en su curso de argumentación es la recuperación de la antigua Jerusalén: “Vino entonces la guerra de Junio de 1967, el fenomenal ataque sorpresa de Israel durante seis días. Personalmente estuve desconcertado en cuanto al significado de todo esto hasta el tercer día de lucha, cuando Moshe Dayan, el agudo general israelita, avanzó hacia el muro de los lamentos, el último vestigio del antiguo templo, y dijo: “Hemos regresado a nuestro lugar santísimo para no abandonarlo otra vez (página 55). Para Lindsey, el siguiente paso del plan de Dios es la reconstrucción del templo.

Todo eso suena muy plausible, hasta los pasajes de la Escritura que cita. Pero uno debe preguntarse si es de eso que hablaron los profetas y después el Señor y sus apóstoles. Verifiquémoslo.

Un gran silencio

En este punto de la discusión es buena idea escudriñar Apocalipsis 20. Este capítulo, como se sabe, es el pasaje básico para todos los milenialistas. Es la única porción de la Escritura que habla de “mil años”, el periodo del que los milenialistas se han apropiado para su propia doctrina especial. Al examinar el texto, no hay indicio en Apocalipsis 20 de la restauración de Israel a la Tierra Santa, ni a la presencia del templo. Independientemente de cómo se interprete este capítulo, esos factores, tan importantes para la doctrina de los milenialistas, simplemente no están. Un lapso así es insostenible considerando que los milenialistas hacen de la existencia de Israel como nación un prerrequisito para el reino milenial de Cristo sobre la tierra.

Romanos 9 y 11

Pero, ¿no habla Pablo de la restauración de Israel? Así parece a primera vista. La mayoría de los milenialistas insisten en que con la llegada del milenio, todos los judíos vivos se convertirán a Jesucristo. Para respaldar esa enseñanza, se apoyan en romanos 11:25,26: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que